

UN LINAJE DONOSTIARRA SURGIDO DE UN CORSARIO PIAMONTÉS

Julián LOUVELLI BALZATEGUI

El que esto escribe, Julián Louvelli Balzategui, es tataranieto de Carlos Noveli, natural de Bosco en el Piamonte, y Antonia Escribano de Barcelona, con antecesores de Córcega. Tuvieron dos hijos, mi bisabuelo José Ángel y su hermana Francisca. Tengo recogida la historia de mis antepasados y creo que algunas noticias pueden ser de interés para la pequeña historia de San Sebastián.

Dejo a un lado los pormenores de nuestro apellido, que a través de los años ha ido transformándose de Noveli al actual Louvelli.

Mi tatarabuelo Carlos Novelli nació en 1782. Era marino. Llegó al puerto de San Sebastián posiblemente antes de 1813, al parecer en un barco de los llamados “armados de corso”. Estos barcos tenían unas patentes de sus gobiernos para hacer la guerra por su cuenta y comerciaban o se apoderaban de otros barcos enemigos. Esto en época de paz era simple y llanamente “piratería”.

El caso es que, al parecer, con un cargamento de armas, entró en el puerto de San Sebastián. Este cargamento iba destinado a las tropas aliadas, pero como no había radio no se habían enterado que la plaza estaba todavía en poder de los franceses. (Era el tiempo en que la ciudad estaba ocupada por las tropas francesas y las tropas anglo-portuguesas la atacaban y le pondrían sitio).

Les confiscaron el barco y su cargamento y su capitán y la tripulación acabaron en la cárcel, en el Castillo de la Mota en Urgull, donde estuvieron hasta que las tropas anglo-portuguesas ocuparon la ciudad el día 31 de Agosto de 1813 y los liberaron.

Después de estas vicisitudes quedó arruinado y deshecho, igual que estaba el país. ¿Vino en el barco con la familia? En aquel tiempo parece que se estilaba y aunque esto es oscuro, yo creo que es lo probable, ya que la esposa no iba a venir de lejos a donde el marido y más en aquella calamitosa época.

Después de nacer su segundo hijo, mi bisabuelo, su padre murió en 1822 a los 40 años, cuando el niño no había cumplido tres años. De la mujer lo ignoro todo. Lo único que sabemos es que los hijos quedaron muy niños solos. Mi abuela y mi padre me solían decir que mi bisabuelo les contaba que su hermana y él comían de las sobras de los cuarteles. La hermana Francisca que era muy guapa, sabemos que en 1839 (en la primera guerra carlista) tuvo una hija natural y que según mi abuela debía de ser de un soldado inglés.

Mi bisabuelo, José Angel Novelli seguramente tendría que vivir a salto de mata, pero supo aprovechar el tiempo y la coyuntura, no cabe duda, ya que en el acta de casamiento en 1847 con Maria Juana Larrañaga, natural de San Sebastián, se dice que era de profesión Cigarrero y tenía, no sé si ya en aquel tiempo, una fábrica de tabacos, que entonces no existía monopolio de la Tabacalera S.A. Esta fábrica de elaboración y venta estaba en los bajos del nº 14 de la Plaza de la Constitución.

Nació en San Sebastián en 1819, en la Plaza de la Constitución en alguna casa que debía ser contigua a la antigua imprenta de Baroja. En la primera guerra carlista formó parte del batallón de voluntarios que se constituyó en San Sebastián, llegando a sargento; debió ser valiente pues de buen mozo no tenía nada. Cuando terminó la guerra se acabó la paga y dando vueltas en no sé que negocios, pasó algún tiempo hasta que dio con el negocio del tabaco, que le trajo honra y provecho.

Se casó con una baserritarra, del caserío Chapelotene, que estaba detrás del hospital de Manteo, donde arranca el camino que va a parar a la villa que construyó mi tío Ladish. Tuvieron cinco hijos y tres hijas. Los varones todos fueron hombres de mar, menos uno que se fue a la Argentina.

Por lo que se refiere al vestir, nada sé cómo vestía en su juventud. Lo que sí puedo asegurar que no usó más boina que la de los Chapel-gorris del batallón al cual pertenecía. Al preguntarle que clase de tapadera usaba al disolverse aquella entidad militar decía. La mayoría del pueblo llevábamos gorras de castor o sombrero, según la época de frío o de calor. Jamás puse boina pues esta era prenda carlista; ellos la trajeron, pues en Basconia nunca se puso de moda aquella prenda, sobre todo en San Sebastián en que la mayoría de los vecinos se vanagloriaban de ser defensores de la reina

Isabel II y por esta razón le tenían tirria a aquel adminículo. Usaba bombín, invierno y verano. Vestía levita y chaleco de fantasía.

Iba todos los domingos a misa mayor en Santa María: cuando empezaba el sermón se dormía. Y si después del sueñecito seguía el sermón, se levantaba y se largaba a la calle; para él ya se había acabado la misa. Luego subía al castillo a visitarle al Atalayero, donde se encontraba con sus grandes amigos Joshe Javier Urruzola, que tenía un comercio de pinturas y papeles pintados en la calle Garibay. El otro amigo que formaba el trío era Justo Esnaola, famoso pirotécnico de aquellos tiempos; no inventó pero si fue constructor del famoso “Sesenzusko” y los fuegos artificiales que se quemaban en Alderdi eder en la época de fiestas. Allí charlaban del tiempo, de los barcos que se oteaban por Machichaco, si venían de Cuba o no, pues en aquellos tiempos llegaban bastantes barcos de La Habana cargados de azúcar. Dando las doce se levantaba el cónclave y dando la vuelta al Castillo salían por Santa Marta a la calle Mayor y al Puerto.

Era figura popular, muy estimada en el barrio de la Jarana, donde tenía grandes amistades, sobre todo con la familia Carril y acudía todas las tardes que no lloviera a pescar “chardietas” Se sentaba en una silla baja a la terminación de los arcos y allí pasaba la tarde en compañía de otros vejestorios como él, pescando y charlando, hasta las siete que se retiraba para cenar. Y así le conocía todo el mundo por Angelito, añadiéndole Sigarrerua, por la tienda de tabacos que tenía, por cierto de mucha fama, en el número 14 de la Plaza de la Constitución, donde nació, vivió y murió. Falleció a los 79 años, en Febrero de 1898.

Su mujer, María Juana Larrañaga, le había precedido treinta años antes, pues falleció en Febrero de 1868 Tenía 43 años y después de 25 años de matrimonio, le dejó diez hijos, algunos de ellos muertos de niños. Aparte de que era una baserritarra del caserío Chapelotene en Ulía, no tengo noticia de cómo era, ni en lo físico ni en los espiritual. El caserío existió algo más arriba que el antiguo hospital de Manteo, siguiendo un camino que hay y arrancaba de la Avenida de Navarra al confluir con la carretera vieja. Todavía quedan dos villas que fueron de mis tíos Ladis y Micaela.

Como último detalle del carácter de mi bisabuelo, sé que en determinados días del año y por el verano solía organizar una excursión para todo el día al caserío Chapelotene donde iba a comer y pasar el día con la familia. Tenían que organizar un “safari” un par de días antes, teniendo en cuenta que para ir al caserío tenían que cruzar el río desde la parte vieja hasta los arenales y dunas del actual barrio de Gros, para por fin llegar al caserío. Había que ver el espectáculo del bisabuelo y sus hijos, además de algún criado, atravesando las dunas como si fuera el desierto, que así debía de parecer en aquel entonces.

De los diez hijos habidos en el matrimonio, solo me ocuparé de aquellos que en su vida hayan tenido alguna relación concreta con Donostia.

El hermano mayor Joaquín, fue un hombre muy serio y al parecer sensible, era marino de profesión, no sé a qué grado debió llegar, el caso es que navegaba y pasaba temporadas más o menos largas fuera de Donostia.

Al parecer tuvo una novia que era hija de un comerciante de pañería que hasta hace poco ha existido en la calle de San Jerónimo, llamado “Joshepa Angela enea” Algo debió de suceder, en la que parece no fue ajena la familia, y el noviazgo se rompió.

Esto unido y a que seguramente estaba enfermo, le ocasionó una melancolía que decían que murió de amor y tan joven, que solo tenía 24 años. Falleció en 1873. Por esta causa las dos familias debieron de quedar algo distanciadas.

El siguiente hermano fue Gervasio, mi abuelo. También era marino y capitán o más bien “piloto de todos los mares” que era el título que se les daba en aquella época. Estudió la carrera y, según creo, fue de las últimas promociones que salieron de la Escuela de Náutica de San Sebastián hasta que se clausuró. Yo la he conocido, estaba en la actual Plaza de Sarriegui, funcionando hasta que la derribaron como Escuela de Comercio, Alhóndiga municipal y otros menesteres.

Se casó a los 27 años con mi abuela Modesta. Poco les duró la felicidad, Tuvieron un hijo llamado Manuel que murió de meses y después a mi padre Angel, y cuando éste tenía tres meses de edad, falleció su padre a los 30 años, en 1884.

Cuando se casaron la pareja estuvo viviendo en la calle del Campanario y también en otra casa frente al muelle cuyo portal está junto a la subida al Castillo por la muralla, al par de la escalera.

El quinto vástago fue, por primera vez, una niña que se llamó Narcisa Micaela, que en familia era la tía Miquela. De joven fue muy guapa y se casó con un farmacéutico. Eustasio Ruiz de Eguino del que tuvo tres hijos No fue su vida muy placentera; el hijo Jose Manuel murió tuberculoso en Cercedilla donde se encontraba en un Sanatorio. Tenía unos 20 años.

Cuando la madre volvía de Cercedilla de enterrar a su hijo, se encontró con que en San Sebastián le estaban esperando para enterrar a su marido que había muerto víctima de la famosa “gripe” que asoló a toda Europa al final de la primera guerra europea Murió el padre a los 63 años en 1918, unos días después que su hijo. Era natural de Cestona.

La casa nº 2 de la calle Euskal erria fue de su propiedad y allí tuvo la farmacia, en el local que hoy es el bar “Cubi”. También tuvo la farmacia en

la calle Fermín Calbetón nº 7, hoy bombonería de Olano. Más tarde la tuvo en la calle de Narrica, que hoy es la de Santos Ichaso; el padre del actual titular fue el antiguo mancebo de botica de la primitivas farmacia.

La madre murió en Angelita-enea en Ulía; esta era la casa que estaba edificada sobre el solar del caserío Chapelotene de donde era nuestra bisabuela María Juana Larrañaga. Falleció a los 69 años en 1928.

La hija Antonia murió soltera, creo que en segundo piso del nº 4 de la Avenida de la Libertad. Esta casa en su totalidad fue de mi abuelo José Ángel. Al morir y por acuerdo de la difunta, les legó el piso o lo vendió a la familia que convivía con ella. Este piso fue el último vínculo que quedaba de la propiedad del bisabuelo. En el local bajo está instalado desde antiguo la casa Comet dedicada como todo donostiarra sabe al negocio de la venta de bicicletas.

En Septiembre de 1868 nacía otro hijo Ladislao. Este hermano de mi abuelo Gervasio era el octavo de los hermanos y de él procede la rama de los Louvelli-Echeveste y después de los Louvelli-Letamendía, nuestros primos en segundo grado.

Por lo que oído contar a mi padre, este su tío Ladis es el que le guió los pasos para que se hiciese maquinista naval, pues creía que tendría mejores oportunidades caso de fallar en la marina. El también lo fue pero no debió navegar mucho. Tuvo varios negocios pero no le fueron muy boyantes. Uno de esos negocios a que se dedicó fue a la venta e instalación de objetos de arte sanitario, con otro socio y formaron la razón social de Louvelli y Pozzi. Personalmente recuerdo este nombre en los lavabos e inodoros del Casino del Gran Kursaal y en algún otro lugar por el estilo. Fue muy amante de las cosas de su pueblo. No sé si llegó a ser fundador de la Sociedad Union Artesana pero, por lo menos, durante algún tiempo fue su presidente y en la época que esta Sociedad tuvo gran esplendor en todas las manifestaciones festivas donostiarras.

Con todo lo escrito anteriormente, he terminado con lo relativo a mis antepasados los Noveli y Louvelli.

La familia Tellería-Ezcurra, de la cual era hija mi abuela, fue una familia numerosa, como parece ser era norma en aquel entonces; sus padres tuvieron once hijos.

El padre Agustín Tellería era armero de regimiento; esto de armero o chispero no era raro para un eibarrés, de donde era natural Tuvo un taller de reparación en el callejón de San Telmo que hoy se llama de Santa Corda, pero según mi abuela su nombre era Sancho IV de Navarra. El lugar era idó-

neo, ya que el Convento de San Telmo al dejar de serlo, pasó a ser cuartel de artillería y anejo a él, en la actual Plaza de Zuloaga, estuvo el cuartel del regimiento de Sicilia.

De niño yo conocí los dos cuarteles y a la entrada que era en la calle del 31 de Agosto hasta la entrada de la iglesia, hoy museo, le conocíamos con el nombre de callejón del Parque, hoy plazuela de Álvaro del Valle Lersundi.

Se casó con Ignacia Ezcurra que era de Amasa y de este matrimonio nació mi abuela y nueve hermanos más. Viudo, volvió a casarse con una tolosana Amalia Múgica con quien tuvo una hija, Agustina.

La época no era muy propicia para prosperidades, ya que se salía de una guerra y sin terminar las consecuencias de la anterior ya se entraba en otra. Así pues entrarían de lleno en la última carlistada y sabemos las penalidades que pasaron los donostiarras soportando el sitio y los bombardeos.

Falleció con 84 años. Su mujer primera, Ignacia, era una mujer activa y de una familia de Amasa, los Ezcurra-Irazoqui, que dieron un vástago, hermano de Ignacia, llamado Martín, que fue el pionero de la gran hostelería donostiarra, construyendo el primer edificio en San Sebastián para hotel y que se llamó Hotel Ezcurra. Estaba situado entre las calles Oquendo, Camino y Santa Catalina, hoy es el edificio de Pakea Anteriormente había tenido la Fonda Ezcurra y que actualmente es el Hotel “La Estrella” en la Plaza Sarriegui y el Boulevard.

Después lo regentó mi bisabuela Ignacia, que la tuvo bastantes años y que en él trabajó muchísimo, sacando la familia adelante, a pesar de que durante la carlistada tenía que alojar gratuitamente a los oficiales liberales.

Mi amona nos contaba que un mediodía, cuando estaban comiendo, penetró un “pepinillo” carlista por la claraboya de la Fonda y que aparte de unos destrozos no causo víctima alguna. También nos decía refiriéndose a sus abuelos maternos, que en Amasa tenían tahona y que traían el pan desde Billabona a San Sebastián todos los días, pues a consecuencia del asalto e incendio de 1813 no había panadería alguna en Donostia. Creo que a esta abuela panadera, de joven en Tolosa, los carlistas la emplumaron, pues debía de ser de mucho carácter y no se recortaba de dar su opinión. Era alta y delgada y su marido en broma le llamaba “ardatza”, broma panadera que no le hacía ninguna gracia. Como idea de su carácter entero, cuando estaba a morir, ordenó que su cadáver lo colocaran encima de una kutxa y como los pies le iban a quedar colgando, que añadiesen la mesa de la cocina.

Mi bisabuela murió bastante joven en 1875 a los 47 años. Como ella era el alma del negocio, al morir ella aquello no iba bien, y el remate fue al

casarse su marido Agustín, pues la nueva mujer que trajo no supo llevar el negocio y aquello se terminó por cerrar, aunque después siguió la Fonda pero en otras manos.

Habiendo sido tan copiosa la línea de varones de esta familia, no ha quedado ninguna Tellería por línea directa; solamente han transmitido el apellido dos mujeres de la familia, una de ellas mi abuela Modesta que dio lugar al Louvelli Tellería de mi padre Ángel.

De los demás hermanos sólo he oído hablar de Dionisio, que de joven fue postillón de la diligencia que iba a Madrid, y sobre quien se hacían muchos comentarios, pues al parecer vivía sin casarse con una mujer, y esto en aquellos tiempos era un auténtico escándalo. Murió bastante joven.

El otro hermano Evaristo, era un mecánico ajustador de primerísima y los mejores talleres de su época se lo rifaban. Se cuenta que tuvo una primera novia a la que llevó al altar; mejor dicho fue ella al altar, pues él no apareció y quedó compuesta y sin novio.

Estando él trabajando en Maeztu de Alava, creo que en la fábrica de asfaltos, conoció a otra chica que era hija de un capataz de la fábrica y aquella fue la agraciada que llegó con él al matrimonio. Se llamaba Florencia Elorriaga y tuvo que aguantar toda su vida el carácter más que difícil y exigente de su marido.

Cuando cerraron el Hotel Ezcurra, dos cocineros jóvenes del mismo abrieron un Hotelito en la calle de Aldamar que se llamó "Hotel Guría". Estos cocineros José Arregui y Pedro Ganzarain le llamaron a mi abuela para que dirigiera el hotel y allí estuvo hasta que éste se cerró, víctima también del paulatino cierre de hoteles a partir de la abolición del juego, aquel sutil regalo que nos obsequió don Miguel Primo de Rivera. A partir de entonces se quedó definitivamente a vivir con nosotros. Nos contaba innumerables anécdotas de su familia y de tu tiempo, de aquel Donostia de su época y de los que intervinieron en ella, tanto de personas del pueblo llano como de grandes personajes. Tenía una memoria feliz.

De personales ilustres tenía muchos recuerdos, ya que muchos de ellos se alojaron en el Hotel Ezcurra y tuvo ocasión de conocerlos. Así nos hablaba del general Loma que con su Estado mayor se alojó en el hotel durante la última guerra carlista. También de personajes de la realeza europea que fueron alojados u obsequiados en el comedor del hotel. Después de la guerra del 14, tuvieron alojada mucha gente de la alta nobleza rusa, que fue desapareciendo durante la resaca de la posguerra, muchos porque ya no tenían fondos para pagar el hotel.

Todo el servicio del comedor era de gran categoría, tanto la vajilla, el cristal o la cubertería. Todos los años se desplazaban a la fábrica de Limoges en Francia para reponer la vajilla y demás menaje incluida la ropa blanca para comedor y habitaciones.

Después en los años que regentó el Hotel Guría de la calle Aldamar, recuerdo a dos huéspedes fijos que estuvieron bastantes años alojados. Uno era un hindú de religión mahometana. Casado con una madrileña y con la que tenía hijos. Vivían en Madrid, pero él prácticamente vivía en el hotel todo el año. Era representante en España de las cajas registradoras “National”. El otro huésped fijo era D. Arturo Delgado, un hombre muy fino y amable, propietario de una peletería que hubo en el nº 2 del Boulevard y se llamaba Peletería Isabel.

Cuando se cerró este hotel definitivamente, mi amona vino a vivir con nosotros. Vivó muchos años y murió apaciblemente un lunes de Carnaval poco antes de cumplir los noventa años.

Mi padre era donostiarra, nacido en el nº 14 de la Plaza de la Constitución, donde nació y murió su padre así como su abuelo. Marino de profesión, maquinista naval, por ello gran parte de su vida transcurrió en el mar de donde a sus 67 años se retiró, después de naufragar el barco que se llamaba “Castillo de Mombeltran” a la altura del cabo Vidio en Asturias. Murió a los 77 años en Diciembre de 1961.

Mi más vivos recuerdos de su vida fueron los del período en que trabajó en la empresa bacaladera “Pysbe”. Después de navegar en varios barcos dedicados a la pesca del bacalao en los mares de Terranova como jefe de máquinas, terminó en el buque llamado “Mistral” el 18 de Julio del infausto año 1936.

Luego llegó la guerra civil y fue cuando mayor contacto tuvimos con él y juntos pasamos los horrores y miserias de la guerra. Terminada ésta, parte de la familia quedamos separados, unos en Gijón y otros en San Sebastián. Mi padre no podía volver por las circunstancias del momento que no le eran favorables porque además de tener amenazas de los que en otro tiempo se llamaban amigos, por si fuera poco, le habían retirado el título y la cartilla de navegación.

Cuando pudo volver consiguió trabajar como mecánico en una fábrica de plásticos llamada “Rutilita” en Herrera. Cuando empezó a moverse la marina le autorizaron a navegar y así estuvo navegando hasta su retiro. La naviera con la que más tiempo navegó fue la casa Elcano.

Era mi padre de buen carácter. En los últimos años de su vida le dio por escribir su diario y de él he recogido muchos datos para este escrito.

No debía de haber muchas alegrías aquellos días, pues su padre se hallaba gravemente enfermo, tanto es así, que al mes de venir él al mundo su padre murió.

Aquí empezó la odisea de su madre, que con 23 años con que contaba, con el niño a cuestas y por desavenencia con sus cuñadas, decidió ir a vivir con una prima suya a la vecina villa de Hernani.

De su vida y sus andanzas en esa villa, lo relata en sus digamos memorias con gran detalle. Después de los primeros años de su infancia, dice que por fin su abuelo se acordó que tenía un nieto y lo trajo a San Sebastián, donde obtendría mejor educación que en Hernani, entonces un pequeño pueblo.

Como primera providencia le ingresaron en la escuela de D. Toribio Pena, situada en la Plaza Lasala. Allí dice que aprendió sus primeras letras y también supo lo que era perder la libertad que gozaba en Hernani.

Cuenta sus vivencias en las clases de la escuela. A la salida le esperaba su tía Sheles y le llevaba a casa del abuelo, donde le hacían estudiar hasta su llegada, quien invariablemente entraba a las siete y cuarto en casa después de la tertulia en casa de Astiñena, una tienda de tejidos sita en el ángulo de la Plaza de la Constitución con la calle del Puerto. Descarto otras muchas pequeñas anécdotas y recuerdos que no vienen al caso en este trabajo. Falleció a los 79 años en 1898.

Al morir su abuelo todo cambió para él. Fue a vivir con su madre a una casita que era una jaula en el número seis de la calle Embeltrán Poco tiempo hicieron allí, pues como su madre vivía exclusivamente del peinado que solía realizar a algunas señoras por la mañana y a las tardes alguna labor de costura, no podía atender la casa y resolvió ir a vivir agregados a alguna familia. Y así fueron a la casa de Juan Jauregui en la calle Euskalerra nº 9.

Por mediación de su tío Ladish entró como aprendiz en los talleres de Luzuriaga que estaban en Ategorrieta, el 13 de Noviembre de 1899. En ese taller estuvo unos cuatro años, llegando a disfrutar de un sueldo de dos cincuenta pesetas diarias.

Por aquel tiempo, se les ocurrió al tío Ladish y dos amigos, formar una sociedad y abrir un taller. Este ocupó una casa en la subida del Castillo,

donde estaba el matadero de aves, hoy una sociedad gastronómica. Para habilitar aquel edificio como taller, tuvieron que desescombrar un montón de tierra y escombros, donde a cada momento, aparecían bombas, pepinillos y otros proyectiles de la última carlistada.

Todo el desescombro y su transporte lo hacían con una carretilla, llevándolo a unos solares, donde hoy está situada la calle del General Jauregui hasta el Rompeolas. Esto se hacía muy largo y pesado, hasta que un día se le ocurrió a algún compañero del taller, abrir las losas de los enterramientos que había en la cuesta de Santa Marta detrás de la Iglesia de Santa María. Sin importarles si profanaban los restos allí enterrados, rellenaron cuatro o cinco sepulturas, hasta que llegaron a una que no se llenaba nunca.

Se decidieron a explorarla, bajando con una cuerda hasta unos ocho metros y encontraron una galería tapiada en la dirección del Convento de Santa Teresa por un lado y por el otro a más distancia, también tapiado, hacia donde está el frontón de la calle 31 de Agosto. Sacaron la consecuencia que aquel pasadizo subterráneo serviría para escapar o bien para comunicar entre sí los dos conventos, el de Santa Teresa y el de San Telmo. A propósito de este pasadizo, recuerdo que de jóvenes y asiduos al Castillo solíamos oír que existía un paso subterráneo que iba desde el Castillo hasta San Telmo o algún otro punto de la parte vieja. Precisamente en el lado que da al mar, algo más abajo del Cementerio de los ingleses, en una curva de la carretera que sube del Paseo Nuevo se halla en la roca una hermosa portada de piedra que corresponde al lugar que servía de Almacén de géneros, proyectado por el Ingeniero Juan Sobrevilla en 1727, aprovechando una cueva hoy tapiada. Sería interesante poder romper el tapiado y comprobar si es cierto o no que ahí existe el pasadizo que baja a San Telmo.

El taller quedó montado en tiempo bastante breve y se dedicaba a la reparación de los vaporcitos del muelle. El trabajo empezó al tiempo a escasear y al cabo de un año o año y medio vino el cerrojazo. A él personalmente no le afectó, pues su idea era salir a navegar; se decidió de una vez y se plantó en Bilbao a buscar embarque. Después de algunas gestiones, embarcó como ayudante en el vapor “Carranza” matrícula de Bilbao y de 3.600 Tn.

Se extiende detalladamente en sus recuerdos de marino, sus cambios de vapores, sus estancias en todos los puertos de Europa y Africa. Cuando regresó a España venía tocado de fiebres contraídas en Fernando Poo, y el encuentro con su novia en San Sebastián fue triste pues estaba hecho un guiñapo y a ella no se le pasó por la imaginación que pudiera curarse

Tuvo que guardar cama y estuvo muy grave pero a él no se le pasó por la mente que fuese a morir. ¡Eso no se piensa a los 27 años!

Se restableció y al año se casaron y volvió a la mar. De primer maquinista en la Compañía Ibarra de Sevilla, donde estuvo cuatro años navegando por América.

Aquí terminan las memorias que escribió mi padre. No fue todo, ya que desde el final del relato vivió muchos años., pero voy a narrar cómo y de qué manera se jubiló.

Navegaba en sus últimos años de actividad en una carguero añoso llamado “Castillo Mombeltran”, en el cual hicieron unos viajes a Norteamérica, trayendo desde Norfolk mulos para España; después, navegando por la península, en un viaje de La Coruña a Bilbao naufragaron en la costa asturiana, en el cabo Vidio y a consecuencia de este final, tan de sabor marinerero, se acordó de que ya tenía muchos años para seguir navegando y entonces se retiró, más bien diría yo que el mar lo retiró. En esta última escala dejaron un saldo de tres ahogados y un barco totalmente perdido.

De esta manera hizo la última arribada de su vida y ya en su casa y con la familia, disfrutó diez años de vida sosegada.

Mi madre era natural de Oñate, donde nació el año 1889. Tenía otros dos hermanos. Sus padres; fue un matrimonio que funcionó mal y esto repercutió en los hijos. Los dos hermanos murieron jóvenes y mi madre siendo niña acabó por venir con su tía Nemesia hermana de su madre. Esta tía vivía en San Sebastián casada con un hernaniarra que se llamaba Felix Olaondo y era cabo de la guardia municipal. Como no tenían hijos la cuidaron como si lo fuera.

El tío Félix era de la familia de los “majuetarras” de Hernani, es decir en castellano los “majos” Este apodo tenía un origen muy curioso. Terminada la guerra civil carlista, la reina Isabel II vino a las Vascongadas a saludar a los voluntarios liberales, entre ellos a los de la invicta villa de Hernani. Estando en formación el batallón para pasar la revista, la reina se detuvo ante un mocetón y viendo la planta arrogante y guapetona del mozo, le dijo: ¡Qué hay majo! De esta forma quedó incorporado el mote a toda la familia de los Olaondo, de la cual era el citado mozo, hermano de Felix, que también era del mismo estilo.

Mi madre vivió con los tíos en el nº 21 de la calle Mayor y más tarde en el nº 4 de la calle de la Pescadería. Posteriormente fueron a vivir a la calle Euskal erria nº 2, que era la casa propiedad del tío de mi padre, el farmacéutico Ruiz de Eguino, aquí nacieron mis hermanos. Yo que era el más

joven de los hermanos nació en Pasajes de San Juan, a donde se había trasladado mi familia, porque mi padre empezó a trabajar de jefe de grada en los astilleros de Tutón.

No duró mucho la estancia de la familia en San Juan, pues mi madre no era partidaria de vivir en un pueblo tan aislado, aunque no estaba lejos de Donostia. Se regresó de nuevo a San Sebastián a la misma casa familiar en Euskalerría nº 2, donde transcurrió la niñez y adolescencia de los cinco hermanos Louvelli-Balzategui.

Mi padre como marino paraba poco en casa, lo cual quiere decir que nuestra madre hacía de todo. Llevó siempre la economía doméstica sin grandes lujos, pero nunca nos faltó nada, siempre bien vestidos y alimentados.

Pocos meses antes de la guerra civil del 36 pasamos al nº 1 - 4º d. de la misma casa pues era mayor ya que vivíamos el matrimonio, los cinco hermanos y la amona. Es ese piso falleció mi padre. Mi madre, a pesar de su edad avanzada siguió llevando la casa hasta los noventa y tres años cuando murió.

Antes que ella, falleció en Oñate su hermana Dominica en el caserío "Echecho". Mi madre fue la última rama de la línea Balzategui que vivió una vida más dilatada.

El apellido Balzategui es originario de Oñate, donde todavía existe el caserío del mismo nombre y probable origen de la casa solar.

Con ocasión de una estancia en el caserío, tuve la oportunidad de conocer al padre Aguirrebaltategui, archivero de la Universidad de Oñate, y éste al saber que yo también era un Balzategui por parte de madre, me facilitó el árbol genealógico de nuestra rama, que llegaba hasta mis décimos abuelos. Todos ellos, hasta mi madre, nacidos en Oñate. Sin la ayuda del padre Aguirrebaltategui no me hubiera sido posible llegar hasta mediados del siglo XVII en esta investigación y perder desde entonces la pista, que como me dijo el archivero, es tanto como llegar hasta el final, ya que los primeros archivos parroquiales datan de hacia el año 1530; antes no se hacían anotaciones estadísticas de esta clase.

La lista de mis abuelos, aunque sólo presento el esquema de los años, es la siguiente, en la línea familiar Balzategui, que queda extinguida con mi madre y mi tía.

Louvelli Balzategui en 1919, Rufina Balzategui en 1889 casa con Angel Louvelli de San Sebastián Los siguientes, todos Balzategui de Oñate: 1859, 1819, 1773, 1739, 1711, 1666, 1645, 1614, 1575. A partir de aquí se pierde la pista, pues la documentación está deteriorada. Según el

padre Aguirrebaltategui hay un Juan Migelez Baltategui al que en mucha documentación se le cita con el mote de “el soldado”.

Añado por mi cuenta que sabiendo que al pastor Rodrigo Baltategui de Oñate se le apareció la Virgen llamada luego de Aranzazu, en las lomas del monte Aloña, el año 1469, en mi investigación familiar no llego por cien años de diferencia hasta esa histórica fecha, podría suponer que también este afortunado pastor podría pertenecer a nuestra rama familiar de Baltategui.

Para terminar, confío que estos recuerdos de mis antepasados donostiarras, cuya historia principió de forma un tanto insólita, hayan despertado algunas reminiscencias y aportado algunos datos para la pequeña historia de nuestra ciudad.